

EDITORIAL

EL DILEMA DE LA INDUSTRIALIZACIÓN EN CHILE

Las medidas de política económica que echaron las bases de lo que fue el modelo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) comenzaron a aplicarse en Chile durante el primer gobierno de Carlos Ibañez del Campo (1927-1931) y se consolidaron a partir del gobierno de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) con la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) en el año 1939.

El elemento base de la estrategia estuvo en la aplicación de una barrera arancelaria destinada a proteger a la industria nacional, fomentando la producción nacional y haciéndola más competitiva frente a los bienes manufacturados de origen extranjero. En sus inicios la experiencia fue exitosa pues los estragos de la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial le otorgaron un entorno internacional favorable. Ello permitió que el Estado impulsara la creación de la industria eléctrica, de acero, de petróleos, la industria del azúcar nacional, el fomento pesquero y turístico, el apoyo a la pequeña minería, entre otros proyectos.

Su aplicación duró hasta mediados de los años setenta cuando el Gobierno Militar rebajó los aranceles de 90% promedio a 6% provocando el cierre paulatino de parte importante de la industria nacional al no poder competir con los bienes importados. La causa del abandono del modelo estuvo en la escasa competitividad de la industria y el elevado déficit fiscal de muchas empresas subsidiadas por el Estado, razón de una elevada inflación que se mantuvo por muchos años.

La drástica medida significó en retorno a una estrategia basada en la exportación de materias primas, mineras fundamentalmente, y la adopción del modelo neoliberal en toda su expresión.

En el camino muchas empresas en manos del Estado fueron privatizadas, entre ellas la industria del acero con su emblemática planta siderúrgica de Huachipato, en la región del Biobío. Hoy esta industria se encuentra expuesta a la competencia internacional en la producción de acero, disputando el mercado nacional a empresas de origen chino. Para ello se ha usado una salvaguardia, una especie de arancel temporal, con el argumento de protegerse ante eventuales prácticas de dumping. El dilema de hoy es poner en tela de juicio a la estrategia de desarrollo adoptada en los años setenta. Seguir por la senda neoliberal exportando materias primas o avanzar a un modelo de desarrollo que considere un desarrollo industrial basado en tecnologías 4.0 (internet de las cosas, cadenas de bloques, inteligencia artificial, robótica, energías limpias, etc). La experiencia internacional indica que para que un país avance hacia mayores niveles de desarrollo requiere de un moderno desarrollo industrial, las materias primas no son suficiente. Sin duda, estamos ante un debate pendiente que se hace urgente abordar.

Luis Méndez Briones

Coordinador Editorial de Horizontes Empresariales